

Evaluación del Programa Conjunto UNFPA-UNICEF sobre el Abandono de la Mutilación Genital Femenina: Acelerando el Cambio, Fases I y II (2008–2017)

Resumen Ejecutivo

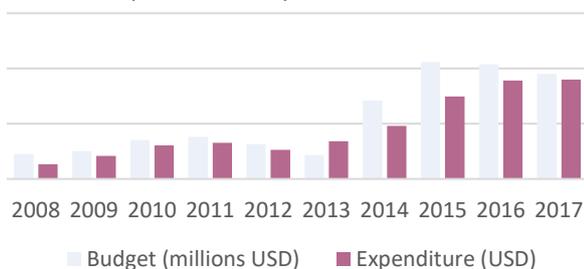
Contexto y objetivo de la evaluación

El propósito de la evaluación es evaluar hasta qué punto, y en qué circunstancias, el Programa Conjunto UNFPA-UNICEF para el Abandono de la Mutilación Genital Femenina (MGF) ha contribuido a acelerar el abandono de la práctica en los últimos 10 años. La evaluación también proporciona recomendaciones sobre cómo acelerar el cambio para poner fin a la MGF.

Acerca del Programa Conjunto

El Programa Conjunto se inició en 2008 luego de una consulta global organizada por UNFPA, que concluyó que el abandono de la MGF era urgente y que se necesitaba compromiso y acción. El Programa Conjunto se ha expandido para abarcar 17 países, 16 de ellos en África y Yemen, basándose en un sistema de financiamiento mancomunado con un presupuesto de USD 109 millones a lo largo de diez años.

Presupuesto Anual y Gastos 2008-2017



Fuente: Datos del Atlas

Enfoque de la evaluación

La presente es una evaluación basada en la teoría, que se apoya en la lógica de intervención del Programa Conjunto, tal como se representa en la evolución de su marco de resultados. El marco guía utilizado para la evaluación es una matriz de evaluación, la cual consta de preguntas y teorías de evaluación. La evaluación utilizó un diseño de métodos mixtos, que incluye estudios de casos, estudios de casos virtuales, revisión documental y una encuesta electrónica. Se usó un enfoque basado en sistemas para mapear las categorías clave de las partes interesadas, desagregadas en

la medida de lo posible por género y según los roles desempeñados en materia de derechos humanos. El análisis se llevó a cabo utilizando una variedad de técnicas que incluyen análisis de contenido, análisis comparativo, análisis cualitativo y técnicas cuantitativas como el análisis financiero y el análisis de tendencias. La contribución del programa a los resultados observados se exploró mediante el análisis comparativo cualitativo y el análisis de contribución.



1,436 personas (60% mujeres) consultadas por medio de entrevistas en profundidad y de grupos de discusión focales en las comunidades



Revisión documental extendida incluyendo entrevistas a distancia en

12 países



500+ documentos revisados



Entrevistas a nivel global y regional con partes interesadas clave



Estudio de casos en **4 países**



Encuesta global de 113 representantes de socios implementadores del Programa Conjunto



Análisis de datos financieros y de seguimiento del programa

Resumen de los principales hallazgos

Relevancia del Diseño

El Programa Conjunto se encuentra en armonía con – y ha apoyado el desarrollo de – marcos, metas y mecanismos de responsabilidad a nivel global, regional y nacional en materia de MGF. El Programa Conjunto abogó con éxito por la inclusión de la MGF como objetivo dentro de la meta de género de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Objetivo 5.3) y brindó un importante apoyo a los gobiernos nacionales en el desarrollo de marcos legislativos para prohibir la

MGF. El Programa Conjunto también fortaleció su armonización con los principios de derechos humanos e igualdad de género, e incrementó la participación de las partes interesadas en la planificación del programa al llevar la planificación a nivel de país para responder mejor a los contextos particulares de cada país. Sin embargo, las partes interesadas a nivel sub-nacional y comunitario no han sido consultadas tan extensivamente como aquellas a nivel nacional.

Una de las principales fortalezas del diseño del Programa Conjunto es su lógica de cambio, que fomenta un enfoque holístico de las normas sociales, trabajando en muchos niveles, involucrando a diversas partes interesadas y vinculando actividades entre sectores temáticos. Este diseño ha proporcionado un impulso catalítico para aumentar la notoriedad de la MGF y convocar a actores y personas influyentes anti-MGF. Si bien esta lógica de cambio ha tenido éxito en la creación de sinergias, los cambios en la práctica/ nuevas tendencias aún no se han abordado de forma comprensiva (por ejemplo, la ejecución de la MGF en secreto, cambios en el elemento ceremonial de la práctica, etc.). Además, el Programa Conjunto no tiene acceso a evidencia suficiente para comprender el alcance de las prácticas cambiantes y los efectos que tienen sobre el abandono de la MGF.

Los países en los que opera el Programa Conjunto carecen, en gran medida, de sistemas adecuados de recolección de datos a nivel nacional para informar la programación relativa al abandono de la MGF. La investigación tiende a realizarse a nivel de país y esta no necesariamente se agrega para informar las discusiones a nivel regional. Además, aún no existen sistemas para respaldar sistemáticamente la generación y la agregación de evidencia proporcionada por los socios de implementación de manera de poder informar el diseño del programa a nivel nacional y regional.

Si bien la programación está dirigida a las poblaciones marginadas, existen desafíos prácticos para llegar a las áreas más remotas. Estos desafíos incluyen la capacidad de acceder a comunidades que llevan a cabo la práctica, las consideraciones logísticas y cuestiones de seguridad.

Contribuciones del Programa al abandono de la mutilación genital femenina

El Programa Conjunto ha hecho contribuciones significativas al desarrollo y fortalecimiento de marcos legales; sin embargo, la aplicación de la ley sigue siendo un desafío importante en todos los países. Si bien 13 de los 16 países del programa ahora cuentan con marcos legales que prohíben la MGF, el número de casos donde la ley de MGF ha sido aplicada (es decir, el número de detenciones) sigue siendo bajo. Las razones específicas de la disonancia entre las normas sociales y las normas legales todavía no se comprenden suficientemente.

El Programa Conjunto ha brindado un valioso apoyo a los gobiernos nacionales en el desarrollo de estrategias nacionales para poner fin a la MGF, y todos los países involucrados en la programación están implementando actualmente un marco de política integral para abordar la MGF. Si bien este progreso es importante, la efectividad de estos compromisos se ve limitada por la falta de presupuestos nacionales dedicados a programación que fomente el abandono de la mutilación genital femenina. El Programa en la Fase III reconoce la importancia de respaldar los planes y presupuestos con costos contemplados en los presupuestos nacionales para el abandono de la mutilación genital femenina.

Si bien durante la Fase II el Programa Conjunto ha intensificado el trabajo transfronterizo liderado regionalmente, su efectividad se ve limitada debido a las brechas en las soluciones judiciales a los problemas transfronterizos, incluso cuando se han aplicado "leyes regionales" o los países han firmado acuerdos internacionales.

El Programa Conjunto ha logrado un éxito considerable en el apoyo a la prestación de servicios de prevención y respuesta a la MGF. Si bien el compromiso con los servicios de salud ha sido un punto de entrada particularmente efectivo para crear conciencia sobre las consecuencias para la salud de la mutilación genital femenina y promover su prevención, la prestación de servicios médicos para los sobrevivientes de la MGF constituye una contribución menos directa al abandono.

El Programa Conjunto también ha respondido adecuadamente a las tendencias emergentes en la medicalización de la MGF en varios países del programa. Sin embargo, es importante que exista una mayor comprensión de los factores que inciden en la oferta para informar los esfuerzos de defensa y promoción.

El Programa Conjunto ha hecho importantes contribuciones en cuanto a la sensibilización a nivel comunitario y al discurso público a favor del abandono de la MGF, cuyo aumento ha sido notable en áreas específicas y ha resultado en un derribo de tabúes. Sin embargo, las altas expectativas en torno al Programa Conjunto a menudo han hecho que este resultado clave no sea reconocido suficientemente, incluso en casos donde el éxito ha sido enorme. Esto se debe, en gran parte, a una desalineación entre los recursos asignados y la expectativa de ver resultados sobre la prevalencia nacional, así como a la ausencia de objetivos intermedios que puedan medir progresos importantes hacia el abandono de la MGF.

El aumento de la inversión en programas dedicados a niñas y jóvenes en el transcurso de la Fase II contribuyó a fortalecer la promoción de políticas sobre los derechos de niñas y mujeres. Si bien el Programa Conjunto en la Fase III se ha movido hacia un enfoque con perspectiva de género más explícito, aún no se han definido claramente los límites de este enfoque y esto, a su vez, puede dispersar en demasía los esfuerzos del Programa Conjunto. La incorporación progresiva del trabajo específico con hombres en la Fase II constituye un progreso, pero aún se debe trabajar para responder de mejor forma a las necesidades y aprovechar las oportunidades para trabajar en las masculinidades.

La participación de actores influyentes para lograr un cambio en las normas sociales, en particular las organizaciones confesionales, ha producido resultados positivos. Aun así, el compromiso del Programa Conjunto con actores religiosos podría fortalecerse, particularmente dentro de las jerarquías religiosas más bajas, donde los actores religiosos no aplican de manera consistente la doctrina clarificada.

La diversificación de los enfoques de programación en la Fase II está dando mayor visibilidad a los individuos, comunidades y estados nacionales que eligen abandonar la MGF con miras a acelerar un cambio más amplio de las normas sociales en las áreas de intervención. El enfoque del Programa Conjunto de dar mayor voz y visibilidad a los casos de "desviación positiva" es una estrategia importante en el proceso, reconociendo que los cambios comienzan a nivel individual y comunitario.

El Programa Conjunto ha utilizado intencionalmente los medios sociales y tradicionales para aumentar el perfil de la MGF y fomentar el cambio de comportamiento. Sin embargo, no está claro si en realidad los mensajes difundidos en los medios de comunicación se basan sistemáticamente en la evidencia. Además, el Programa Conjunto aún debe capitalizar las posibles contribuciones del enfoque de Comunicación para el Desarrollo (C4D) en el diseño de mensajes de cambio de comportamiento.

Sinergias para acelerar los esfuerzos dirigidos a terminar con la mutilación genital femenina

UNICEF y UNFPA han aprovechado sus fortalezas comparativas para sentar las bases de una respuesta más completa a la MGF. A nivel mundial, la coordinación entre UNFPA y UNICEF es sólida a nivel temático, pero hubo una desproporción entre el equipo, relativamente pequeño, y el alcance ampliado del Programa Conjunto en la Fase II. El Comité Directivo del Programa Conjunto proporciona una estructura de gobierno sólida cuya gestión es eficiente. Por otro lado, a pesar de la información armonizada del Programa Conjunto, las solicitudes adicionales y no planificadas de información por parte de los donantes han absorbido importantes esfuerzos y recursos de gestión.

A nivel regional, el incremento de fondos y personal técnico ha permitido mejoras desde la evaluación de la Fase I en términos de presencia y coordinación. Sin embargo, la participación sostenida de estos miembros del personal depende de las agencias. Además, los roles y responsabilidades en todos los niveles (global,

regional y nacional) y en todas las agencias no han sido definidos formalmente. El apoyo técnico recíproco interregional no está sistematizado y depende de la iniciativa personal de miembros del personal técnico.

Se ha logrado establecer vínculos temáticos entre la MGF y otros programas relevantes gracias al posicionamiento del Programa Conjunto a nivel de país dentro de la programación de protección infantil (en UNICEF) y dentro de la programación de violencia de género (en UNFPA), los cuales son administrados dentro de carteras más amplias. Sin embargo, a nivel de implementación práctica, el Programa Conjunto no ha logrado facilitar suficientemente una integración más consistente en los programas más amplios de las dos agencias.

El Programa Conjunto ha aprovechado con éxito su fuerza comparativa como coordinador a nivel nacional y ha sido fundamental para apoyar a los comités nacionales de coordinación de la MGF dirigidos por el gobierno que facilitan una respuesta nacional coordinada a la MGF.

Sistemas de gestión del Programa y eficiencia

Si bien en un inicio los niveles presupuestarios resultaban apropiados para un "programa catalítico", la escala y complejidad de la práctica junto con la necesidad de creación de capacidades básicas en sectores clave, ha generado presiones presupuestarias significativas y ha limitado el alcance del programa a África y Yemen. Aún cuando el desarrollo de un sistema de niveles ha formalizado la distribución de fondos entre los países, las razones para las asignaciones no siempre han sido comunicadas con claridad.

El uso de un ciclo de financiamiento de un año tiene como efecto que la programación del país se centre en actividades a corto plazo, las cuales son insuficientes para influir en el cambio de comportamiento. La impredecibilidad de los flujos de recursos y la incapacidad de transferir la financiación anual también crean retrasos en la distribución de fondos que dan lugar a brechas de programación ineficientes entre los años.

Si bien se logró un progreso significativo en el desarrollo de un sistema de monitoreo de resultados, los datos de base del programa fueron

un déficit en la Fase II lo que redundó en que no fuese posible la evaluación en función de los objetivos. Por otro lado, en la Fase III se han realizado importantes inversiones y esfuerzos para desarrollar un documento de referencia integral, lo que también ha permitido que los países desarrollaran líneas de base y objetivos.

El Programa Conjunto carece de mecanismos formales para: (i) reunir y evaluar lecciones importantes a nivel comunitario y compartirlas entre países; (ii) proporcionar intercambios temáticos a nivel regional (por ejemplo, con respecto a asuntos transfronterizos entre África occidental y África oriental); y (iii) compartir el conocimiento entre los socios implementadores.

Enfoques a largo plazo para la erradicación de la mutilación genital femenina

El Programa Conjunto ha elevado el perfil de la MGF y ha generado interés y financiación para acabar con esta práctica tanto a nivel mundial como nacional, estableciendo así una base sólida para el trabajo a futuro.

El enfoque adoptado por el Programa Conjunto para apoyar el fortalecimiento de los sistemas fomenta una mayor sostenibilidad, ya que fortalece la capacidad de los sistemas nacionales para abordar el problema de la MGF tanto hoy como en el futuro. A pesar de que durante la Fase II el Programa Conjunto ha asumido un papel mucho más activo en el fortalecimiento de los sistemas gubernamentales para abordar la MGF, el fortalecimiento de los sistemas relativos al abandono de la MGF sigue en gran medida dando sus primeros pasos.

El enfoque emergente en la participación y educación de los jóvenes refleja una visión sostenible que se centra en la preparación de cambios en las normas sociales en las generaciones venideras. Para la Fase III, el Programa Conjunto ha incluido por primera vez la participación de los jóvenes en el marco de resultados, lo que probablemente fomentará la sostenibilidad.

El compromiso de los comités de seguimiento comunitario posteriores a la declaración ha sido sólido, pero en general, una vez que las

comunidades aprueban las declaraciones públicas, el Programa Conjunto aún no cuenta con estrategias y herramientas probadas para respaldar un cambio de comportamiento continuo.

El Programa Conjunto se ha comprometido en la Fase III a expandir un enfoque transformador de género para terminar con la MGF. El enfoque en la causa común fundamental de la práctica, independientemente de la diversidad de los factores específicos del contexto o la edad y el tipo de corte, entraña la promesa de una solución que sea sostenible a través de las generaciones.

Conclusiones

Conclusión 1: Valor agregado y contribuciones del Programa Conjunto para el abandono de la MGF. El Programa Conjunto ha contribuido a logros notables a nivel mundial, incluyendo elevar el perfil de la MGF a una discusión global y asegurar su presencia dentro de la agenda de desarrollo internacional. El Programa Conjunto también ha galvanizado el apoyo de actores establecidos y emergentes en torno al tema a nivel nacional y subnacional. Ha tenido importantes éxitos, tales como el fortalecimiento de los marcos legales nacionales, mejora de la coordinación entre actores nacionales y subnacionales, mayor conciencia acerca de los riesgos para la salud relacionados con la MGF, cambios en el discurso relacionado con la MGF que dan lugar a importantes derribos de tabúes, e incluso el abandono final de la práctica por parte de grupos proporcionalmente significativos dentro de comunidades en las áreas de intervención.

Conclusión 2: El abandono de la MGF en un contexto de cambio de las normas sociales. El compromiso sostenido del Programa Conjunto con el cambio de las normas sociales en torno al abandono de la MGF es apropiado y muy valorado por las partes interesadas, ya que el cambio de las normas sociales requiere una inversión a largo plazo. Sin embargo, los objetivos aspiracionales del programa, aunque son útiles para la defensa del abandono de la MGF, establecen expectativas poco realistas en torno a lo que se puede lograr en

un plazo relativamente corto. Los objetivos actuales están diseñados en gran medida para medir los cambios finales en el comportamiento y no captan adecuadamente los importantes avances realizados hacia el abandono total. Esto conduce a brechas en la captura de resultados y puede poner en riesgo la consecución de logros.

Conclusión 3: Toma de decisiones estratégicas. Debido a la magnitud de la cuestión de la MGF y la financiación limitada, es preciso que el Programa Conjunto tome decisiones estratégicas y a veces difíciles sobre dónde colocar sus recursos y esfuerzos. Durante las Fases I y II, el Programa Conjunto realizó un esfuerzo concertado y en general exitoso para aprovechar sus fortalezas comparativas, particularmente en torno a su papel estratégico como coordinador de los actores clave del abandono de la mutilación genital femenina en los niveles comunitario, nacional, regional y global. Esto fue apropiado dada la magnitud y la complejidad del problema y la necesidad de una acción colectiva entre los actores del abandono de la MGF para enfrentarlo. Sin embargo, algunos elementos de su programación actual (como la atención a las sobrevivientes de la MGF) están menos alineados con la lógica de cambio en términos de prevención del Programa Conjunto.

Conclusión 4: Transformación de género. El Programa Conjunto está poniendo un mayor énfasis en la Fase III en situar explícitamente su trabajo de abandono de la MGF dentro de una perspectiva de igualdad de género. Sin embargo, los límites y el alcance de este trabajo aún no se han definido con claridad. Todo indica que las fortalezas comparativas del Programa Conjunto en términos de igualdad de género yacen en su trabajo de apoyo al empoderamiento de las mujeres y las niñas y en la promoción de relaciones interpersonales positivas entre mujeres y hombres a nivel comunitario. Sin embargo, cualquier ámbito de trabajo ampliado corre el riesgo de diluir el enfoque en el abandono de la MGF en el trabajo del Programa Conjunto.

Conclusión 5: Retos en torno a las prácticas cambiantes. Los cambios en la práctica de la MGF han presentado desafíos nuevos e inesperados para el Programa Conjunto. Si bien la mayoría de

estos desafíos han sido reconocidos como temas importantes, faltan pruebas para comprender suficientemente sus características, la magnitud del problema y las posibles consecuencias. Como resultado, el Programa Conjunto ha intentado adaptar su programación, pero dicha falta de evidencia concreta dificulta el desarrollo de estrategias formalizadas y proactivas para abordar estas dinámicas cambiantes.

Conclusión 6: Brechas en la evidencia y capitalización del conocimiento existente. El Programa Conjunto ha apoyado importantes investigaciones acerca de la mutilación genital femenina (Fase I y II). Sin embargo, todavía hay numerosas e importantes brechas de evidencia en el campo de la MGF que dificultan la capacidad del Programa Conjunto para tomar decisiones estratégicas informadas. Existe un amplio margen para asociaciones más efectivas con instituciones de investigación y el Programa Conjunto no ha aprovechado suficientemente la evidencia existente sobre los impulsores del cambio a partir de sus experiencias de implementación.

Conclusión 7: Comunicaciones y mensaje. El Programa Conjunto ha realizado un esfuerzo concertado general para utilizar un conjunto diverso de canales de comunicación con el fin de crear conciencia sobre los efectos dañinos de la MGF. Sin embargo, los mensajes se han llevado a cabo fuera de una estrategia de comunicación formal la cual no siempre se ha basado en pruebas, requiere amplificación y ampliación, además de no haber aprovechado el potencial de un enfoque de Comunicación para el Desarrollo (C4D). Cuando lo que se persigue es un cambio de comportamiento, un enfoque C4D tiene el potencial de proporcionar mensajes más relevantes que sean aceptables y útiles para los públicos objetivo. Enmarcar los futuros mensajes de incidencia dentro de una narrativa transformadora de género puede proporcionar energía renovada a los mensajes de promoción de la MGF.

Conclusión 8: Sinergias a nivel global, regional y nacional. El alcance del Programa Conjunto desde el nivel mundial hasta el nivel de la comunidad subnacional es una fortaleza clave. Este enfoque holístico que atraviesa todos los niveles otorga

una credibilidad adicional al Programa Conjunto, vinculando las intervenciones a nivel comunitario con la promoción mundial. Para optimizar los vínculos y las sinergias potenciales, es crucial una coordinación eficiente en todos los niveles. En respuesta a la evaluación de la Fase I del Programa Conjunto, el nivel regional se ha fortalecido a través de una mayor dotación de personal y mayores responsabilidades. Sin embargo, sigue existiendo un margen para que el nivel regional se fortalezca aún más con el fin de facilitar las sinergias en todos los niveles.

Conclusión 9: Coordinación y acción conjunta. La estructura del Programa Conjunto es adecuada para su propósito y ha reportado beneficios importantes al trabajo de abandono de la MGF tanto de UNFPA como de UNICEF. Aun así, hay espacio para fortalecer aún más la coordinación y la acción conjunta. En el contexto de la reforma de las Naciones Unidas, las dinámicas de trabajo del Programa Conjunto probablemente se someterán a un mayor escrutinio a medida que se preste más atención dentro de las Naciones Unidas a las programaciones conjuntas. En un pequeño número de países, la coordinación no es del todo óptima, con una planificación, monitoreo e informes conjuntos que son limitados. Las inversiones tendientes a fortalecer los elementos conjuntos del programa podrían producir beneficios significativos para el Programa Conjunto, además de contribuir a importantes aprendizajes y mejoras dentro del sistema más amplio de las Naciones Unidas.

Conclusión 10: Hacia el futuro: mantener el impulso positivo para acelerar el cambio hacia el abandono de la MGF. El diseño del Programa Conjunto incluye algunos elementos que fomentan la sostenibilidad, como el fortalecimiento de sistemas, el apoyo a la apropiación nacional, el trabajo con líderes religiosos y tradicionales y el trabajo con jóvenes. Estas son prácticas prometedoras para fomentar la sostenibilidad de los resultados. Sin embargo, en la actualidad el Programa Conjunto no cuenta formalmente con un enfoque multisectorial e interinstitucional para apoyar a los gobiernos en la puesta en práctica de la programación para fomentar el abandono de la MGF.

Asimismo, el Programa Conjunto tampoco tiene un plan para lo que ocurrirá una vez que finalice la Fase III, lo que pone en peligro la sostenibilidad de los resultados. Se necesitará tiempo y planificación para desarrollar un plan

adecuado para lo que venga luego del término de la Fase III.

Recomendaciones

Continuar con el enfoque del Programa Conjunto

Recomendación 1: El compromiso continuo del UNFPA y UNICEF es esencial para sostener aún más el impulso positivo existente para el cambio a nivel mundial, regional y nacional hacia el abandono de la mutilación genital femenina en una visión a largo plazo, dado que el cambio de comportamiento real puede tomar una o dos generaciones.

Posicionamiento estratégico dentro de una agenda transformadora más amplia.

Recomendación 2: seguir invirtiendo en el aprendizaje para contribuir a reducir las brechas de evidencia en áreas clave relacionadas con la MGF. Dado el alcance y la complejidad del trabajo, se alienta al Programa Conjunto a explorar soluciones de investigación innovadoras a través del establecimiento y / o la institucionalización de asociaciones estratégicas existentes. Como un líder mundial reconocido con un fuerte apoyo de base, el Programa Conjunto está bien posicionado para promover esta agenda.

Recomendación 3: refinar aún más el enfoque estratégico del Programa Conjunto, aprovechando sus fortalezas comparativas para maximizar sus contribuciones al abandono de la MGF.

Recomendación 4: definir claramente la ubicación estratégica del Programa Conjunto dentro de un marco sensible al género, aprovechando sus ventajas comparativas. Esto implicaría establecer límites claros y puntos de entrada estratégicos, y utilizar esta claridad para asegurar aún más los recursos internacionales dedicados a la igualdad de género y la transformación de género.

Recomendación 5: Desarrollar una estrategia de comunicación formal que intencionalmente coloque mensajes de cambio de comportamiento dirigidos a personas y comunidades practicantes dentro de un marco de Comunicación para el Desarrollo. Los mensajes de promoción deben estar más explícitamente enmarcados en una narrativa de igualdad de género.

Adaptabilidad para acelerar el abandono de la MGF

Recomendación 6: Fortalecer las sinergias horizontales entre las dos organizaciones asociadas y las sinergias virtuales en diferentes niveles. El Programa Conjunto debe desarrollar una política interna para articular dónde se esperan sinergias entre ambas organizaciones y para definir claramente los roles y responsabilidades además de los flujos de información.

Enfoques a largo plazo para hacer los esfuerzos y resultados sostenibles

Recomendación 7: Enfocarse más en el uso de objetivos e indicadores que capturen un progreso intermedio el cual es importante hacia el abandono total de la MGF.

Recomendación 8: Continuar utilizando un enfoque de fortalecimiento de sistemas para alentar el cambio a largo plazo y la apropiación nacional, centrándose en la aplicación efectiva de la ley, la prestación de servicios, la toma de conciencia a nivel educativo y la recopilación de datos. Esto debe incluir el desarrollo de un plan de acción multisectorial para apoyar a los gobiernos en la operacionalización (y la implementación de marcos legales) y debe incluir un plan sobre cómo promover de mejor manera la sostenibilidad más allá de la Fase III.